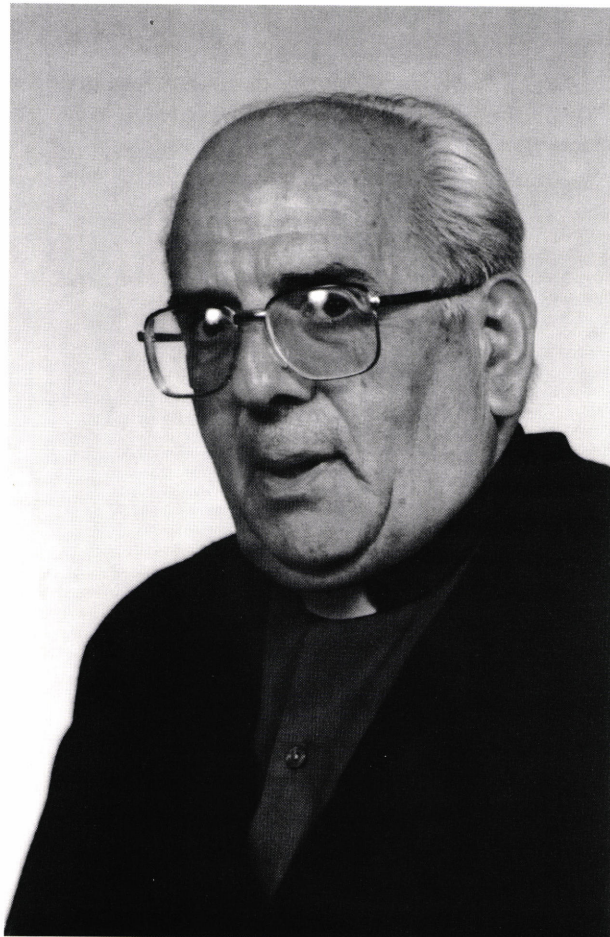


Comunidad Salesiana
San Juan Bosco
Pº San Juan Bosco, 1
05200 ARÉVALO



D. ANGEL DE ANDRÉS PEÑA

Sacerdote Salesiano

Queridos hermanos, familia salesiana y amigos:

Desde la paz y la esperanza en el Señor Resucitado os presento esta carta que quiere hacer presente, desde el afecto y el agradecimiento, a D. Ángel de Andrés, salesiano sacerdote, miembro de la Comunidad Salesiana de Arévalo. El Señor lo llevó a su Reino el 8 de agosto de 1999.

I. Enfermedad y muerte

En la mañana del 19 de julio D. Ciriaco nos comunica por teléfono la noticia de que su hermano, D. Ángel de Andrés, sufre una angina de pecho. Es trasladado al Centro Médico de Salas de los Infantes y, posteriormente, dada su gravedad, al Hospital «General Yagüe», en Burgos. Éste era el día en que los dos hermanos iban a regresar a sus comunidades de Arévalo y Soto del Real, después de haber visitado durante unos días a su familia.

D. Ángel es ingresado en la U.C.I. Parece que le tienen controlado. Por la mañana, al recibir la visita de unos familiares, se emociona y sufre una taquicardia. Por la tarde, cuando le visitan D. Ciriaco, José Luis Sánchez (director de Arévalo) y José Luis Guzón (formador de la comunidad del Filosofado donde está residiendo el hermano de D. Ángel) le encuentran mejor.

El día 23 de julio el Sr. Inspector, D. Jesús Guerra, nos comunica que los médicos de Burgos han solicitado que D. Ángel pueda ser trasladado a la Unidad de Coronarias del Hospital Clínico de Valladolid; su petición es aceptada. Allí se cuenta con medios más avanzados para poder tratar su enfermedad.

Está muy bien atendido. D. Ciriaco, en todo momento junto a su hermano, es acogido con mucho cariño en la Comunidad Salesiana de «Pajarillos»; también José Luis, director de Arévalo, en sus visitas. Desde allí se desplazan al Hospital para ver a D. Ángel los breves momentos que se les permite por la mañana y por la tarde.

Durante estos días parece que D. Ángel va respondiendo bien al tratamiento que le han puesto los médicos.

El 29 de julio se le realiza un cateterismo. El Doctor comunica a D. Ciriaco y a José Luis que la intervención ha resultado bien, pero les dice también que D. Ángel se encuentra en una situación de bastante gravedad. Sus palabras textuales son éstas: *«El cateterismo ha salido bien, pero su situación es muy delicada. Tiene varias venas en muy mal estado y un ventrículo no le funciona. Realizarle una operación sería muy arriesgado; podría quedarse en ella. De todos modos, mañana se reunirá el Equipo Médico y decidirá si se puede hacer algo»*. D. Ciriaco va acogiendo aquellas palabras del Doctor como verdaderas punzadas en lo más profundo de sí mismo.

Al día siguiente, sin embargo, las noticias son más esperanzadoras. Al salir el Jefe del Equipo Médico de visitar a D. Ángel en su habitación les comunica: *«El estado del enfermo es aceptable. Vamos a poder hacerle una operación que nos garantiza una calidad de vida bastante interesante»*.

El enfermo queda en periodo de preparación para esa posible intervención.

Durante los ocho días siguientes, ya en la planta, se le va viendo mejor; pero se sigue a la espera de que puedan operarlo. El mes de agosto es mala fecha para ello; de los tres cirujanos que intervienen normalmente, en esta época sólo queda uno.

La noche del 7 de agosto, después de darle la cena su hermano Ciriaco, lo deja listo para descansar y se despide de él hasta el día siguiente saboreando las palabras de esperanza que le habían dado los médicos. Había motivos para confiar en que la mejoría que parecía experimentar seguiría avanzando. D. Ángel se despide de su hermano moviendo su mano desde la ventana de la habitación, como todas las noches, mientras D. Ciriaco correspondiendo con otro gesto de adiós desde la calle, le dirige una última mirada y regresa a la Comunidad de «Pajarillos» a descansar también él de las inquietudes del día.

Aquel iba a ser el último saludo que se intercambiaban los dos hermanos.

A la mañana siguiente, Domingo 8 de agosto, a las 8:30 comunican al director, José Luis, desde la Comunidad de «Pajarillos» de Valladolid, que D. Ángel de Andrés ha sufrido una recaída. Se encuentra muy grave y le han trasladado de nuevo a la Unidad de Coronarias. Veinte minutos más tarde es anunciada la triste noticia de su fallecimiento. D. Ángel descansa ya en la paz de Dios.

Hacia las 15:30 D. Ciriaco y el Sr. Inspector llegan a Arévalo acompañando el féretro de D. Ángel en su traslado desde Valladolid.

La capilla ardiente queda preparada en la de la comunidad. Durante la tarde-noche numerosas personas de la Familia Salesiana de Arévalo y amigos de la casa acuden para dar el pésame y rezar por su eterno descanso. D. Ciriaco

concelebra la Eucaristía junto al Director, José Luis. Se reza por él el Rosario y la Oración de Completas.

A las 11:30 se celebra en la Iglesia del Colegio la Eucaristía de funeral por el eterno descanso de D. Ángel. Están presentes el Sr. Inspector, D. Jesús Guerra, numerosos salesianos y gran número de personas de la Asociación de M^a Auxiliadora y de toda la Familia Salesiana de Arévalo.

Éstas son algunas de las palabras del Sr. Inspector en la hermosa homilía que dirige a todos los allí presentes:

«Nuestro hermano y amigo D. Ángel de Andrés se nos ha ido. Lo ha hecho apaciblemente, sin meter ruido, como quien no quiere molestar. Ayer domingo a primeras horas de la mañana se abandonaba en los brazos del Padre que, habiéndole encontrado ya maduro para la gloria, se le acercó para decirle con ternura: “Muy bien, amigo fiel. Has sido fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho; pasa a la fiesta de tu Señor” (Mt 25,21).

... Hasta ahora hemos tenido entre nosotros a nuestro querido D. Ángel. Y nos hubiera gustado a todos seguir disfrutando de su presencia amable, sencilla, edificante. Para lograrlo creo que todos hemos hecho lo posible a fin de que recuperara la salud. Ahora es Jesús quien quiere tenerle consigo, donde Él está. Aunque nos duele la separación, sabemos que ha salido ganando: ahora contempla, así lo creemos en el Señor, la gloria que Él quiere compartir con sus amigos.

... La vida y la muerte de nuestro entrañable D. Ángel nos deja un rico mensaje de salesianidad, caridad pastoral, bondad, sentido de comunidad y espiritualidad sacerdotal. Como Inspector me llamó siempre la atención la sencillez y docilidad de ánimo que encontré en D. Ángel, fruto de su arraigada humildad, así como aquella delicadeza y sensibilidad tan suyas que le hacían ser encantadoramente atento y deferente con los demás.

Le recordaremos como un hombre bondadoso, amante de sus raíces burgalesas y de su familia, sencillo, humilde, abnegado y austero, desprendido, afable, sacerdotalmente celoso y religiosamente edificante, más rico, sin duda, de profunda interioridad que introvertido.

Nos duele la muerte de D. Ángel; pero la fe es compatible con el dolor humano producido por la separación de un ser querido. La fe arroja luz sobre el sentido de la muerte, como paso para reunirnos con Cristo, nuestro hermano. La fe nos da a conocer que Jesús desea tenernos consigo donde Él está, para compartir su gloria, su alegría y su felicidad con nosotros, que somos parte de Él.

... D. Ángel ha sido un regalo de Dios para su familia, para la Congregación y para la Iglesia. Por él, por su vida, por su testimonio, por su bon-

dad, por su trabajo, por su familia, damos gracias a Dios. Asimismo quiero expresar mi gratitud a todos los hermanos de la Inspectoría, a la Comunidad de Arévalo, de la que D. Ángel era parte viva y objeto de sus atenciones. También a sus familiares, a los médicos y personal sanitario que lo han atendido con solicitud, interés y cariño, tanto en Burgos como en Valladolid.

Un recuerdo especial nos merecen las comunidades salesianas de Burgos y de Valladolid, ambas de la Inspectoría hermana de León. Han sido admirables su hospitalidad, su espíritu de acogida, el cariño, solicitud y abnegación con que estos hermanos han atendido a D. Ángel mientras ha sido hospitalizado, y a D. Ciriaco los días en que ha sido su huésped .

Tenemos la convicción de que tanto en Burgos como en Valladolid, a cuyo Hospital Clínico recomendaron trasladar al enfermo para atenderlo mejor, los médicos y enfermeras han hecho todo lo posible por devolver la salud a D. Ángel. Al final, la muerte ha salido victoriosa. Pero nosotros hemos sido testigos del interés, amabilidad, cuidados y servicios que le han prestado para tratar de devolverle la salud. Dios se lo pague a todos.

... D. Ángel, hermano bueno y querido: Te nos vas, pero no nos abandonas. Confiamos en que a partir de ahora contamos con un nuevo confesor ante el Señor, que nos obtenga de Él nuevas vocaciones que ocupen el vacío que dejáis aquí quienes volvéis ya a la Casa del Padre.

Quiero concluir estas palabras con aquellas otras que en tu vida sacerdotal has pronunciado tantas veces como voz de la Iglesia:

*“Cuando la noche llegue y sea el día
de pasar de este mundo a nuestro Padre.
Concédenos la paz y la alegría
De un encuentro feliz que nunca acabe. Amén.”*

Llenos de fe, deseando para ti la paz y la alegría de ese encuentro, Mientras esperamos encontrarnos de nuevo en el gozo de Dios, decimos contigo: “El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?”.

¡Descansa en la paz de Dios, que es tu alegría y tu felicidad para siempre!».

2. Nacimiento. Familia

Ángel de Andrés Peña nació el 21 de septiembre de 1923 en la Villa de Cabezón de la Sierra, pueblecito de la provincia de Burgos, perteneciente al partido judicial de Salas de los Infantes y a la Diócesis de Burgo de Osma, entonces.

Cabezón es un pueblo serrano situado en las estribaciones de la Sierra de la Demanda, no lejos de los pinares que circundan el Pico y las Lagunas de Urbión, entre ellas La Laguna Negra. ¡Cómo recordaba Ángel las excursiones,

a pie, que el Señor Maestro organizaba con los mayorcitos de la escuela a aquellos preciosos paisajes; y la exhortación: «¡Jóvenes, tened la ilusión de superaros en todo!». Pueblo dedicado a la agricultura y ganadería, unido a Burgos y Soria por el ferrocarril «Santander-Mediterráneo», que hacía las ilusiones de los vecinos y de la juventud; y que se acababa de construir siendo el padre de Ángel alcalde del pueblo.

Años difíciles los de su infancia y adolescencia, años de la República y Guerra Civil. Supo de los fríos y heladas y nieves del crudo invierno, del trabajo duro del campo, acompañando a su padre en la siembra; del escaqueo y siega desde el alba hasta el anochecer; la austeridad en la comida, el bocadillo de pan y cebolla, alguna vez con un poco de tocino o chorizo; el estudio de las lecciones a la luz de una vela, la asistencia a la misa en aquella hermosa iglesia, pero sin calefacción, con buenos sabañones... Todo ello contribuyó a formar en él un carácter austero y sufrido, buena base para la vida que S. Juan Bosco le iba a ofrecer, como a un buen amigo suyo, en los años de su formación en Mohernando, Carabanchel y Astudillo.

3. Vocación

Ángel tuvo la suerte de nacer en el seno de una familia muy cristiana, en la que florecieron abundantes vocaciones religiosas y sacerdotales; aún hoy podemos contar entre ellas: una Clarisa, una Hija de la Caridad, una Misionera de Cristo Jesús; una Hija de la Sagrada Familia; un primo sacerdote diocesano y... un señor Obispo: el de Cuenca. Y entre los ya difuntos: una Hija de la Caridad, un Hermano Marista, un Benedictino en Silos y dos sacerdotes diocesanos: D. Lino Peña y D. Salvador Mozo.

De jovencito, aprendió a ayudar a Misa a su tío D. Lino Peña, párroco del pueblo, muy apreciado en la comarca y muy amigo de los Benedictinos de Santo Domingo de Silos, cuyos sermones y la perfección en la liturgia de las fiestas del pueblo lo entusiasmaban. Las exhortaciones de su tío D. Lino y los ejemplos de D. Salvador Mozo, párroco de Huerta del Rey, celoso sacerdote y adelantado en métodos catequéticos, ejemplo admirable de paciencia en la enfermedad que le llevó a la tumba, así como la asidua lectura de la «Hoja Popular» que un sacerdote paisano, D. Miguel Moreno, publicaba por entonces; las oraciones de su piadosa madre y sus buenos ejemplos de cumplimiento cristiano... fueron depositando en Ángel la semilla de la vocación religiosa sacerdotal; a ello contribuyó, sin duda, la gran devoción del pueblo al «Santo Cristo arrodillado», venerado en una amplia, ahora remozada ermita, y centro de romerías a las que acudían varios pueblos de la comarca en fervorosa procesión, con sus autoridades religiosas y civiles, presididos por su respectivo pendón-estandarte; el cambio de capa que hacían los sacerdotes y el abrazo que se daban en señal de amistad, así como las demás autoridades civiles, sin

duda aumentó en él el deseo de ser un día protagonista de hechos semejantes, como ahora lo hacía de monaguillo, con su roquete bien limpio y planchado por su madre.

4. Camino de Mohernando. Por sentidos opuestos

En los años de la guerra, en la llamada «zona nacional», numerosos religiosos, reclutadores de vocaciones, visitaban aquellos pueblos, siempre fecundos en vocaciones religiosas. Así que Ángel se entusiasmó con los hermanos de la Sagrada Familia y marchó al seminario que éstos tenían en La Horra, pueblo cercano a Aranda de Duero. Diversas circunstancias hicieron que no prosperaran sus deseos y al año siguiente, a sus 16 años, lo tenemos en Burgos, trabajando en la célebre hospedería «El Siglo», donde se ganó el aprecio de los dueños, orientando su vida por aquellos derroteros.

No obstante, su tío Lino estaba muy interesado en buscar una Congregación religiosa-sacerdotal para sus sobrinos, ya que ni en Silos ni en el Seminario de Burgo de Osma podían entrar. Y he aquí que el salesiano D. Antonio García Aguado, reclutador de vocaciones, en julio de 1939, acabada ya la guerra, fue a Silos para entrevistar a varios jóvenes, entre ellos Sebastián Martínez, residente ahora en Baracaldo, y Justiniano Septién, difunto. Enterado por los buenos frailes y, de acuerdo con D. Lino, se acercó a Cabezón para ver al hermano de D. Ángel, Ciriaco. La simpatía de D. Antonio, menudito y fino, cautivó a la familia que no conocía para nada la Congregación Salesiana ni a D. Bosco; El examen resultó muy bien y, a primeros de septiembre de 1939, D. Higinio Arce, salesiano coadjutor, joven elegante, impecable en su porte, con mucha educación en sus modales y alegría en su semblante, recogió en la estación de Burgos a varios jóvenes de la provincia, entre ellos Esteban de la Torre, de Rupelo, para llevarlo a Madrid-Carabanchel Alto y, después, empezar el Aspirantado en Mohernando. Ángel despidió a su hermano sin ocultar la emoción que le embargaba y, al año siguiente, al leer las cartas rebosantes de alegría de Ciriaco, pidió también ir a Mohernando.

5. Aspirantado

En septiembre de 1940, a sus 17 años, llegaba a Mohernando. Dada su edad y su buena preparación en Matemáticas y otras asignaturas (¡qué bien preparaba a sus alumnos el Sr. Maestro de Cabezón, D. Matías!), los superiores decidieron ponerle en 2º curso; Ciriaco sería «el profesor de Latín» para ponerle a tono a él y a algún otro compañero. Todo resultó bien, aunque alguna vez se quejó a D. Eduardo Díez, Consejero de Estudios, de la «excesiva» exigencia de su hermano. Ángel coronó aquel año haciendo 1º y 2º curso, en ambiente sano de piedad y alegría.

El 3^{er} curso lo hizo en Carabanchel. ¡Año de hambre de la postguerra! Los boniatos eran frecuentes en el menú de los aspirantes y de los teólogos. Aquel gran salesiano, D. Tomás, «El Cojo», supo endulzar las dificultades con su buen humor en clase y los campeonatos de «Guerra sin cuartel» con pelotas de trapo y... el rezo de las tres avemarías a la Virgen de D. Bosco.

Estudió 4^o curso en Astudillo (Palencia). El nuevo Sr. Inspector, D. Modesto Bellido proyectaba construir un gran seminario en Arévalo, base de la futura expansión de la Inspectoría de Madrid. Por cuestiones de planificación, decidió que los aspirantes de Carabanchel fueran a Astudillo para hacer 4^o curso. Recuerdan las salidas nocturnas, en bicicleta o en carro, de D. Julián Ocaña y D. Marcelo para buscar harina, garbanzos, alubias y lentejas ¡de contrabando! y así tener algo en la despensa para el día siguiente. En este ambiente de escasez de víveres, a Ángel se le confió el cargo de despen-sero; él supo corresponder a la confianza de los superiores con fidelidad a toda prueba en la distribución del trocito de pan y la pastilla de chocolate de la merienda. Dice su hermano: «Yo, como tenía mucha hambre, le pedía que me diera, a escondidas otro trozo de pan. El nunca accedió. Y yo, algunas veces, lloraba».

6. Noviciado (1943-44)

De nuevo en Mohernando, centro de atracción vocacional de tantas generaciones de salesianos: D. José Arce, Director y Padre Maestro, rodeado de aquel inolvidable equipo de formadores, entre ellos D. Maximiliano Franco, gran latinista, gran corazón sacerdotal; D. Luis Chiandotto, joven italiano, sabio formador enviado por el Rector Mayor D. Ricaldone para ayudar a la España Salesiana diezmada por la guerra; D. José Antonio Rico, asistente fiel de los novicios... En aquel auténtico ambiente de formación Ángel creció en el amor a D. Bosco, en la fidelidad a su vocación y en el camino de la espiritualidad sacerdotal. Profesa el 16 de agosto de 1944. Escribió en su libreta espiritual: «Semel salesianus, semper salesianus». Siempre con D. Bosco, que le prometía: «Pan, trabajo, paraíso».

Durante los años siguientes, también en Mohernando, realiza sus estudios de Filosofía.

7. Novel profesor-educador en Salamanca

Por necesidades de personal en la Inspectoría, los superiores decidieron que algunos estudiantes de Filosofía empezaran su magisterio práctico un año antes de concluir el ciclo de estudios, llamado entre nosotros tirocinio. Ángel fue uno de ellos. Salamanca fue su destino. Empezaba a ser realidad su ilusión de ser educador de jóvenes. Se entregó en alma y cuerpo a su trabajo: muchas clases dadas con empeño y competencia a aque-

llos jóvenes bachilleres, asistencia al comedor del internado y, casi sin probar bocado, de nuevo a clase. Asistencia al dormitorio, corrección de temas hasta altas horas de la noche... Su salud se resintió y debió guardar cama durante una larga temporada. Los buenos cuidados de aquel modelo de salesianos que se llamó D. Manuel Caamaño lo restablecieron, y Ángel volvió de nuevo a su tarea, un poco más moderada. Durante estos cuatro años de estancia en Salamanca perdió a su tío sacerdote, D. Lino, que no pudo ver coronada su obra.

8. Teologado (1949-1953)

De nuevo en Carabanchel Alto, con el nunca olvidado D. Tomás Baraut, director entregado totalmente, con su corazón sacerdotal y salesiano, a la formación de los 120 estudiantes de Teología; haciéndole corona, aquel equipo de profesores-formadores que Ángel recordaba con tanto cariño, puntales educadores de tantas generaciones de sacerdotes salesianos.

El 1 de noviembre de 1949 hace su Profesión perpetua, en la sencillez de la vida teologal. Ángel dio el sí definitivo a D. Bosco.

En junio de 1952 muere su padre de un ataque al corazón.

Con la ordenación sacerdotal el 28 de junio de 1953, junto a su hermano Ciriaco, culminó su carrera sacerdotal de trece años, en medio de la alegría de tantos compañeros salesianos, de su madre, que tanto había rezado por ver este día, de los numerosos miembros de la familia y paisanos que se acercaron a Carabanchel para asistir a la ceremonia.

9. Primera Misa cantada en Mamolar de la Sierra (Burgos)

Mamolar, pueblo muy cercano a Santo Domingo de Silos, defendido de los fríos del Norte por la alta, larga y escarpada Risca, donde anidan águilas y buitres, y perfumado por el aire de los pinos, enebros, espliego, tomillo y variedad de hierbas olorosas y medicinales. Mamolar, el pueblo de la madre, donde casi la mitad de los habitantes pertenecían a la familia Peña, fue el lugar adecuado para que Ángel cantara su Primera Misa. Predicó, como él sabía hacerlo, D. Alfonso Milán, más tarde Inspector de León. Le acompañaron en el altar su hermano Ciriaco, que días antes había cantado su Primera Misa en Arévalo, y su primo Juan Peña, ordenado un año antes en Burgo de Osma. Sus familiares habían engalanado la iglesia; algunas primitas declamaron hermosas poesías. Al final, vino y pastas para todos, ¡como tenía que ser! Sus cuatro tíos maternos y dos primos ya casados ofrecieron cada uno un cordero para el asado. Sobró, por descontado, para las excursiones de los días siguientes. ¡Hermosa y solemne fiesta! Sólo faltaban su padre y su tío, D. Li-

no. Algunos jóvenes decidieron entonces hacerse también salesianos, «como el Ángel y el Ciriaco».

No pudo faltar la visita a Santo Domingo de Silos, donde Ángel y familiares fueron invitados a comer, en absoluto silencio y con las debidas inclinaciones en el rezo; después fueron honrados por el Padre Abad, pasando a una salita contigua para tomar café y benedictine.

10. Licenciado en Filosofía y Pedagogía (1953-55)

Los superiores quisieron que coronara sus estudios con la Licenciatura en Filosofía y Pedagogía en La Crocetta, Estudiantado Internacional Salesiano en Italia. Sus compañeros lo recuerdan dedicado plenamente al estudio. *«Fue siempre un trabajador incansable en esa época, tal vez demasiado. Estábamos sometidos a un gran esfuerzo y él se entregaba sin reservas»*, dice Jesús Díaz, compañero de estudios en Turín.

11. Apostolado Salesiano y Sacerdotal. Incumbencias

Fueron aquéllos años de florecimiento vocacional y crecimiento en número y calidad de la Congregación Salesiana en todo el mundo, de modo especial en España. Las inspectorías se duplicaron; la de Santiago el Mayor se dividió en tres: León, Bilbao y Madrid. Ángel quedó en la Inspectoría de León.

Los campos de apostolado donde la obediencia le destinó fueron varios; reseñamos los siguientes:

- ✓ **Catequista** en Astudillo, entonces numeroso Noviciado (1955-1959)
- ✓ **Catequista** en Santander, Bachillerato (1959-1960)
- ✓ **Catequista, Consejero Jefe de Estudios y Profesor de Filosofía** en Medina del Campo (Valladolid) (1960-1969)
- ✓ **Jefe de Estudios** en «San Matías» (Vigo) (1969-70)

Hacemos una referencia a su estancia en Santander. Fue Catequista y Profesor en el Bachillerato. Promovió, en especial, los grupos de apostolado y formación, llamados entonces «compañías». Al calor de las reuniones semanales en las que promovía el adelanto en la virtud, estudio y buen comportamiento, devoción a la Eucaristía, comunión frecuente y fervorosa devoción a M^a Auxiliadora, florecieron abundantes vocaciones sacerdotales y religiosas. ¡Cómo gozó acompañando a un buen grupo de estos jóvenes en el Congreso Nacional de Sevilla, organizado maravillosamente por D. Luis Chiandotto y un buen equipo de estudiantes de Teología de Carabanchel!

En estos años, invitado por su Sr. Inspector, D. Emilio Corrales, predicó varias tandas de Ejercicios Espirituales.

Después de otras incumbencias en otros colegios, pasó a la Inspectoría de Madrid para poder atender con más facilidad a su anciana madre y a una hermana de salud delicada.

Trabajó fundamentalmente en tres casas:

✓ **Colegio Santo Domingo Savio (Madrid)**, donde realizó la labor de Profesor y Confesor (1970-72). Durante este periodo perdió a su hermana Esperanza a la que, en unión de su hermano Ciriaco, había atendido con cariño, alternando sus obligaciones en el Colegio.

✓ **Colegio de Béjar (Salamanca)** (1973-1994). Además de las clases a los alumnos, cuidó la iglesia pública y la Asociación de M^a Auxiliadora, floreciente y de gran influencia en la ciudad. Más de veinte años pasó en la hermosa ciudad de Béjar, con la que se compenetró totalmente. La actual ADMA, en grato recuerdo, celebró un funeral muy concurrido por su eterno descanso.

Durante estos años perdió a su madre, de 93 años, y a su hermana Isabel.

✓ **Seminario Salesiano de Arévalo (Ávila)** (1994-1999). Encargado también de la iglesia pública, Consiliario de la Asociación de M^a Auxiliadora y Confesor.

El desfile incesante ante su féretro, rezando fervorosamente el Santo Rosario hasta altas horas de la noche en que se cerraron las puertas del Centro, y la iglesia repleta de fieles el día de su funeral y entierro son prueba elocuente del cariño que había sabido suscitar en el Colegio, en la Asociación de M^a Auxiliadora y en la ciudad de Arévalo. «*Vengo a ver a quien me predicaba todos los domingos con tanto fervor*», decía un anciano con lágrimas en los ojos.

12. Testimonios

Muchas son las personas que podrían comunicarnos su admiración por la bondad y fidelidad de D. Ángel. Podemos destacar las palabras de algunas, recogidas por D. Ciriaco, su hermano, y por la propia Comunidad de Arévalo.

«D. Bosco, a quien siguió con fidelidad, aceptando su oferta de “Pan, Trabajo y Paraíso”, le habrá abierto los brazos y le habrá dicho: “Ángel, disfruta de Dios en esta parcela salesiana que con tanta dedicación has ido cultivando día a día desde abajo”».

Jesús Díaz, sdb

«Era un santito nacido de esas familias religiosas de nuestra tierra burgalesa... Es uno de esos salesianos ejemplares a carta cabal... que siempre predicán, y lo seguirá haciendo desde el Cielo».

D. Emilio Alonso Burgos, sdb

«Sencillo y buen religioso salesiano en el pleno sentido de la palabra... Tenemos un intercesor en el Cielo».

D. José Sanz Bayón, sdb

«Desde el primer día de su llegada al Colegio siempre estuvo disponible con su personal sonrisa en los labios. Luego, cuando en mis visitas a Béjar o a Arévalo, siempre me saludaba con una alegría inusitada y con un gesto de agradecimiento inmerecido por mi parte...

En mi trabajo con los antiguos alumnos siempre me animaba a no cansarme y a trabajar en un campo que él me decía era muy difícil...».

D. Jesús Chover, sdb

«De él guardo un excelente recuerdo, unido a mis primeros años como alumno de un Colegio Salesiano. Quizá mi vocación de salesiano la comenzó a fraguar él, cuando por el año 1945 era el Asistente de 1ªA de Bachillerato en Salamanca; yo pertenecía a ese grupo y por las noches nos hablaba de la Historia de la Congregación... Con mucha frecuencia recuerdo aquel lejano año y estoy agradecido al Señor por haberle tenido como Asistente».

D. José Luis García Téllez, sdb

«Le recuerdo vital y alegre, emocionado con la Virgen y con D. Bosco, atento y fiel, siempre animado en su conversación. No quiero alargarme en unas cualidades de sobra conocidas por todos vosotros y que hicieron de él un salesiano por los cuatro costados».

Lorenzo Rodríguez Mendo

En los hermanos de la Comunidad de Arévalo deja también el recuerdo de su bondad, atenciones, sonrisa, amabilidad y optimismo. Quedan en nosotros su espiritualidad, su cercanía a los muchachos, su entusiasmo al predicar, sus paseos cotidianos por las pistas de fútbol-sala honrando a la Virgen con el rezo del Rosario...

13. Conclusión

Todos nosotros agradecemos a Dios la vida de D. Ángel y le pedimos nos ayude a seguir a Cristo como él lo ha hecho.

Nuestro agradecimiento especial a D. Ciriaco, hermano de D. Ángel. El cariño entrañable por su hermano queda claramente reflejado en el contenido de esta carta.

Hermanos, amigos: Encomendemos al Señor y a M^a Auxiliadora a nuestro hermano y amigo D. Ángel de Andrés. Que él nos ayude a todos desde el Cielo.

Con afecto,

*José L. Sánchez Regidor, Director
y Comunidad Salesiana
Arévalo*

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

ANGEL DE ANDRÉS PEÑA. Sacerdote.

- ✓ Nació el 21 de septiembre de 1923 en Villa de Cabezón de la Sierra (Burgos).
- ✓ Primera Profesión: 16 de agosto de 1944.
- ✓ Profesión Perpetua: 1 de noviembre de 1949.
- ✓ Ordenación Sacerdotal: 28 de junio de 1953.
- ✓ Murió en Valladolid el 8 de agosto de 1999.

